

# CIUDADANÍAS PARA LA PAZ

Diana Marcela Gutiérrez Infante

**EJE 4**

Propongamos



Introducción . . . . .	3
En búsqueda de la fuerza . . . . .	5
Mientras la vida pasa, ¿qué pasa con Bojayá? . . . . .	8
Cuando la ausencia es impulso . . . . .	11
Oda a la memoria . . . . .	13
Creando posibilidades de paz mediante el uso de la libertad . . . . .	15
Bibliografía . . . . .	17

En este último eje estimado estudiante, usted podrá plantear opciones desde su experiencia de vida en la generación de espacios donde la paz sea una constante o por lo menos sea una realidad. Para esta meta, seamos un tanto optimistas y hallemos dentro de la cotidianidad la inspiración suficiente para movilizar a las comunidades a nuevas posibilidades, esas mismas comunidades que han pagado un alto costo por la presencia del conflicto armado en sus territorios.

De allí que, la forma de observar la realidad requiere de poseer un cúmulo de esperanza que sea consistente con la consecución de la paz en el territorio nacional. En esa lógica, los ciudadanos debemos ser sensibles ante los aportes a ese gran objetivo, luego considerar que las responsabilidades son alcanzables en la medida que notamos que los pequeños actos impactan de forma profunda en la transformación social. Por ejemplo, cuando cedemos una silla a un pasajero que tiene alguna condición especial o simplemente porque se nota el cansancio en su rostro, la sensación al hacerlo es satisfactoria, como si hubiéramos rescatado a un desvalido en Ciudad Gótica. Así que las acciones que realicemos para fomentar una sana convivencia tendrá como oportunidad el hacer bien a otros y sentir gusto al hacerlo.

Con base en lo anterior, es oportuno referir que no se pretende fomentar actos heroicos, al contrario, se intenta que al pensar en paz usted reflexione sobre la oportunidad que tiene en sus manos de lograrla. Para ello, las expectativas, sueños e ideas sobre mejorar el mundo, no son descabelladas, por el contrario, son posibles. Pero no dejemos que el pensamiento se nuble ante un mundo aparentemente fantástico, se debe tener en cuenta todas las caras de los planes para no caer en la apatía, la negación o el absolutismo. De este modo, ejercer la ciudadanía a cabalidad es la clave para fortalecer cualquier intento de crear ambientes pacíficos.

Esta última afirmación, abre una ventana a las distintas formas de posicionarse en un territorio, concibiendo la ciudadanía como un rol activo del ser humano en la sociedad. En ese orden de ideas, la ciudadanía para la paz evoca la forma activa de asumir un ejercicio pacífico desde la lógica colectiva que a grandes rasgos se percibe como la expresión de la convivencia en términos del reconocimiento del otro y la aceptación de su individualidad.

De este modo, el eje intentará que usted revise cómo las víctimas del conflicto han realizado, desde el ejercicio de la ciudadanía, contribuciones a sus comunidades y en general, haciendo énfasis en cómo se pasan las páginas dolorosas del conflicto, donde ellos fueron invisibles por el silencio y la indiferencia del Estado a asumir un rol protagónico que les permitirá ser reconocidos como afectados, a su vez consolidar un discurso desde el perdón, la reconciliación y la continuación de los proyectos de vida.



## Instrucción


Para ampliar los ejemplos que se abordarán en el eje, revise el recurso Nube de palabras en la página principal.



## Estado

Es entendido desde la inclusión del territorio, el poder y la población, por tanto, en esta lógica, se hace necesario entender que la responsabilidad con las víctimas es un ejercicio que atañe al gobierno de turno y la población civil.

En búsqueda  
de la fuerza



No te rindas, aún estás a tiempo  
de alcanzar y comenzar de nuevo,  
aceptar tus sombras,  
enterrar tus miedos,  
liberar el lastre,  
retomar el vuelo.  
No te rindas que la vida es eso,  
continuar el viaje,  
perseguir tus sueños,  
destrabar el tiempo,  
correr los escombros,  
y destapar el cielo.  
No te rindas, por favor no cedas,  
aunque el frío queme,  
aunque el miedo muerda,  
aunque el sol se esconda,  
y se calle el viento,  
aún hay fuego en tu alma  
aún hay vida en tus sueños...

**Fragmento de "No te rindas", por Mario  
Benedetti.**

Desde que nacemos, los seres humanos buscamos hallar sentido a nuestra existencia, por ello, cada paso que damos se da manera intencionada, aunque existen momentos que estos pasos no son tan firmes debido a circunstancias en muchos casos adversas a nuestra voluntad, como puede ser una guerra o una situación de crisis biológica, social y/o política. De allí que, la pregunta sobre la vida y su orden rodean la incertidumbre, la angustia y en algunos instantes la desesperanza.

En coherencia con lo anterior, es necesario revisar qué papel jugamos cada uno de nosotros en la creación de escenarios pacíficos, siendo insistentes en que la búsqueda por el sentido atraviesa cada acto emitido. Para esto, observaremos a continuación cómo otros, desde su vulnerabilidad o estado de indefensión; cuya condición ha sido impuesta por la guerra absurda de nuestro país, pero que en su afán de no dejarse convencer por las categorías que hagamos de ellos, han continuado con sus vidas y han hecho de estas un ejemplo honroso a seguir. Antes abordar algunos ejemplos, es importante hacer aclaraciones sobre aquellas capacidades que poseemos los seres humanos para hacer de lo horroroso un bello motivo para continuar.

En primer lugar, rescatemos un concepto que hace posible que los seres humanos evolucionemos a pesar de la adversidad, esta ha sido denominada resiliencia, "es un término que proviene de la física y se refiere a la capacidad de un material para recobrar su forma después de haber estado sometido a altas presiones" (López, 1996, p. 18). Para mayor comprensión del concepto en relación a la capacidad de la condición humana, se entiende como aquella que permite que luego de las situaciones críticas, de horror y de desazón, reconstruyamos un proyecto de vida y nos movilizemos a cambiar esas sensaciones de malestar por sensaciones tendientes al bienestar y la calma.

Para ahondar en el concepto de resiliencia a través de la experiencia de las víctimas, realice la actividad ¿Se puede disfrutar de la vida después de la tragedia?, en la página principal del eje.

En ese ejercicio, la humanidad no ha reparado en hacer posible lo imposible, en dar un giro a su vida, cuando las circunstancias hacen que nos sintamos en el infierno de volver a nacer a pesar de toda idea negacionista de la vida y de todo aquel vestigio de maldad e infortunio. En aras de consolidar ideas que sean posteriormente actos de valentía ante una realidad con pocas opciones, la resiliencia funciona como un caparazón que no esconde, que no aguarda, que no invisibiliza, al contrario, es un caparazón que hace al que lo usa más fuerte, capaz y resistente a las ambigüedades del mundo. De este modo, la infinidad de formas que tome la vida posterior a una tragedia, solo hace que reafirmemos que el camino seguro es aquel que conduce a la duda.

Antes de abordar de lleno el tema de la resiliencia, tenemos que conocer algunos antecedentes. Por ejemplo, en la Biblia, Job se sobrepone a la pérdida de todos sus bienes materiales; por ejemplo, la joven Ana Frank, que logra continuar su desarrollo como adolescente durante la guerra nazi hasta que la asesinan (Ángeles et ál, 1995). Estos casos, aluden a la manera en que la humanidad asume su situación, considerando los distintos aspectos de la vida, como la paciencia, el amor adolescente y

la recuperación ante la pérdida material y emocional, a su vez, nos recrean la resiliencia en su máxima expresión, teniendo en cuenta que está disponible para usarse en cualquier momento o situación.



### Lectura recomendada

Para profundizar sobre el concepto de resiliencia y sus características, consulte la lectura en la página principal del eje.

*Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto*

Elisardo Becoña

Por otro lado, no se fije en las formas diversas en que las personas que han vivido historias dramáticas buscan alivio, siempre y cuando permita convertirse en mejores seres humanos y no recreen la violencia a la que fueron sometidos. Revise este relato y observe cómo las ideas religiosas pueden justificar la presencia de la pena que nace de la pérdida de los seres queridos, logrando que así no estemos de acuerdo, veamos que la percepción de la tragedia no significa lo mismo para todos los que la experimentan. En esa lógica, los seres humanos solo debemos escuchar y entender que el camino que una persona eligió o le fue asignado puede ser comprendido de la forma más sencilla y consistente con su propio sistema de creencias.

”

Si esto no hubiera pasado no estaría viviendo la misma historia, pero sí otra diferente o quizás peor. Porque lo que le pasó a mi papá y a mi mamá, eso ya iba a pasar y eso pues no, nadie podía detener eso, solamente Dios. Pues si él murió era porque con eso nació y que así tenía que morir y eso tenía que pasar en el pueblo (Bellavista, 2003, citado por Bello, et ál; 2005, p. 153).

De acuerdo con todo lo ya señalado, veamos cómo lo hacen varios sujetos en nuestra sociedad, solo así entenderemos que las personas acuden a estrategias de afrontamiento que mitiga los recuerdos dolorosos, resignificando los valores y dando cabida a los eventos sucedidos en su historia de vida.

Para poner en práctica lo aprendido sobre el tema, realice en la página principal del eje, la actividad “La bondad que habita en otros”.

### **Mientras la vida pasa, ¿qué pasa con Bojayá?**

Uno de los lugares del país que ha sufrido de manera significativa la violencia y conflicto interno, ha sido Bojayá en el Chocó. Este lugar ha conocido la desidia y el ultraje en sus peores presentaciones, es memorable la masacre que tuvo lugar el 2 de mayo de 2002 cuando tres cilindros bombas arrojados por el Bloque 58 de las Farc (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), como respuesta ante los enfrentamientos de esta guerrilla con movimientos paramilitares, cobró la vida de un número importante de habitantes del lugar que nada

tenían que ver con aquel conflicto pero que se convirtieron en los receptores de odio y disputas.

**Posterior a esta forma vil de operar en la guerra, la población civil, no solo vio morir a sus familiares y ver el lugar en qué nacieron, construyeron sus familias y a la par un proyecto de vida, se convertía ante sus ojos en un lugar apocalíptico; también se dieron cuenta de la resistencia de sus espíritus y la fortaleza de sus corazones para dejar a un lado los despojos humanos y caminar ante la búsqueda de ayuda y de salvaguarda.**

Esta población se muestra como ejemplo, por la manera en que han hecho de la tragedia un pretexto para contar como la vida sigue y la memoria de sus muertos permanece. En ese sentido, es importante referir que las mujeres asumen un rol antes de la tragedia y posterior a la misma, caracterizado por el fomento de algunas tradiciones que corresponden a su sistema de creencias. Caso explícito es el de las cantadoras, quienes con sus cantos honran y celebran la muerte y la vida, cuando las escuchamos es inevitable contagiarnos de su sentir e incluso emular sus sonidos, lo



cual en un momento dado permite la expulsión del dolor, la ausencia y el abandono a los cuales fueron sometidas.

Se hace alusión a sus cantos, ya que estos hacen parte de la tradición oral de la región, y a través de estos han contribuido a narrar la historia de sus coterráneos, es por ello; que la continuidad y el eco que a nivel nacional ha tomado esta como forma de aliviar el dolor, se ha puesto a favor de la población civil, ya que nos ha permitido conocer el impacto de la guerra y la posibilidad de renacer fortalecido tal cual ave fénix.



## Reflexionemos

Al leer testimonios de las víctimas de la masacre, es fácil encontrar el reclamo que hizo la población de Bojayá, va más allá del cese del conflicto, tiene que ver con lo arrebatado simbólicamente, por ejemplo, no poder hacer un ritual para rendir tributo a la vida de los que perecieron. Esta acción incluso se interpreta como aún más salvaje que la muerte en sí misma, debido a que más allá de la vida material, el paso a otro estado que mejorará las condiciones con las que se vivió, fue silenciado por los estallidos de las bombas sistemáticamente colocadas.

Es de este modo, que en la época actual se acuda a los cantos para hacer lo que en su momento no se pudo hacer. Para entender mejor lo que aquí se hace evidente, leamos lo siguiente:

”

En las mañanas y tardes y atardeceres y noches siguientes, los hijos del Atrato, con los nervios en punta, sentían que sus muertos no se encontraban en paz. Los velorios, el novenario, los alabaos, las oraciones, los adulatorios y los responsorios, rituales propios de los negros, se habían quedado sin realizar. Las cantadoras, sobre todo, sabían más que nadie lo que significaba pasar por alto esos protocolos mortuorios. Los 48 niños masacrados, por otra parte, se habían quedado sin el “guali”, esa costumbre africana conocida también como “chigualo”, en la que el cuerpo sin vida del pequeño es alzado de mano en mano mientras se canta, se baila y se juega con él”. Era así como las comunidades negras festejaban al niño que, muerto, se escapaba de la esclavitud. Ahora, no habían tenido la ocasión de festejarlos por haberse librado del infierno de la guerra (Arocha, 2007).

Este texto, nos devela la culpa que se expía en los cantos de las cantadoras de Bojayá, en explícita contraprestación al abandono a sus creencias por la masacre, sin embargo, se expone la necesidad de retornar a ese momento originario de sus ancestros, promoviendo a la vez, la emergencia de construir su pueblo con lo que les queda. Este ejemplo se trae a colación, ya que hacer del arte o de cualquier expresión cultural, un regocijo ante la tragedia, da la posibilidad para sanar las heridas causadas y dar un lugar a aquellos que fueron cegados de esta opción. Hacer de una situación deshonrosa como humanos, acciones que permitan solidarizarnos ante el sufrimiento del otro, nos hace pensar que vale la pena hacer lo indecible por la humanidad.

De igual manera, nos coloca en una posición propositiva, dado que, si una población no responde con odio y venganza a pesar de las difíciles circunstancias a las que fueron sometidos, ¿Qué podríamos hacer nosotros con nuestras propias tragedias? ¿Reforzaríamos acaso las tradiciones que nos identifican como parte de la región en la que nacimos? ¿Violentaríamos al otro para que sufra lo que hemos sufrido? ¿Mostraríamos el daño que podemos proporcionar a otro para recobrar el control, del cual fuimos desposeídos? Quizá estas preguntas y otras más, rondan por nuestras mentes inquietas de respuestas.



## ¡Recordemos que!

Tal vez, para muchos de nosotros este ejemplo de resiliencia no evoque la definición dada por el concepto, pero observemos que su interpretación puede dar cuenta de las estrategias implementadas por los seres humanos para vivir de manera adecuada una vida con tropiezos, para aniquilar al tiempo, la huella indescifrable que deja la violencia en cualquiera de las formas en que se presenta y para evolucionar hacia una nación con paz. Para hacer notar lo ya referido, llevemos a nuestra mente la imagen en Cartagena de estas mujeres al unísono cantando en la firma del acuerdo final de paz, expulsaron al público asistente como se puede ver a un victimario, reclamar y luego perdonar.

## Cuando la ausencia es impulso

Diferentes son los rostros que han sufrido la violencia en el país, entre ellas, las viudas han sido protagonistas del desamparo y de la **ignominia**. Estas mujeres han tenido que replantear el curso de sus vidas, apoyándose en otras que han vivido lo mismo, para ser comprendidas. Asumir compromisos que se pensaron en pareja y luego llevarlos a cabo solas, hace que aumente la zozobra de perder en cualquier momento lo que se tiene. A esta aseveración, se debe incluir el efecto que deja en las pérdidas humanas la forma en que abandonaron el mundo, en el caso de las viudas del conflicto, la desgarradora historia que existe en cada una de ellas, guardando entre sí un común denominador con otras víctimas, la anulación de la libertad, la voluntad y el no control de las situaciones.



### Reflexionemos

---

Detenernos ahora mismo a pensar en este grupo humano, acude justamente a identificar el impacto del conflicto en todo rol social, en cada papel que ejercemos al hacer parte de una sociedad. Estas mujeres encarnan una realidad de la cual poco hablamos pero que a diario incrementa las cifras de las víctimas del conflicto. Esto trastoca la formación de familias, la esperanza en un futuro y el alcance del bienestar colectivo.

Ahora bien, con estas apreciaciones, observemos cómo se han organizado algunas de estas mujeres para hacer frente a sus difíciles condiciones después del flagelo de la guerra.

Una de las organizaciones más representativas de esta población en el país es la Fundación de Mujeres Viudas por el Conflicto Armado (Funvida), ubicada en Nariño, zona que ha sufrido por años los enfrentamientos armados entre los grupos subversivos y las fuerzas militares. Esta organización nace a partir de la necesidad de generar procesos de resiliencia colectiva, donde las mujeres vean en la construcción de escenarios de paz la solución para acabar con el dolor y restituir su proyecto de vida.

”

Comprender que a pesar del dolor es importante ayudar a otras mujeres que han pasado el mismo momento y situación, ya en la unión con otras compañeras. Poco a poco empezamos a ver los resultados; es decir, cuando se sienta al lado de una mujer que le ha pasado lo mismo uno se mira y dice no soy la única, y eso ayuda a salir adelante a ver que detrás de uno está la familia y hay que vivir por ellos y luchar por ellos entonces el factor determinante fue eso, mirar el conflicto de cómo venía atacando a las mujeres y las mujeres para sobrevivir para sacar adelante a sus familias. Los primeros años nos reuníamos cada mes, nosotras mismas aportábamos para sus refrigerios y en la conversación se tocaban un tema en particular, por ejemplo, autoestima, planificación familiar, etc. Si era un tema desconocido se buscaba la asesoría de alguien o de alguna institución, era algo muy satisfactorio y agradable para todas las mujeres que participábamos en esos espacios. Las reuniones mensuales no solo tenían que ver con las actividades organizadas, también buscaban sentir el apoyo y la compañía de las otras compañeras, no todo podía ser tristeza ni dolor, había que “sacarle tiempo a la sonrisa hasta para que las arrugas no se apoderaran de nosotras. Lo más importante y satisfactorio es el servir, no cree que tener las comodidades, un trabajo, salud, es bienestar pero no, lo más gratificante es servir, cuando usted mira a una mujer que se siente desamparada, uno ve que están vivas porque caminan, comen, pero uno ve la mirada profundamente perdida, cuando una mira que llegan esa mujeres y les habla del proyecto y ellas son a veces como ajenas, y empezamos a mirar que le ponen atención a lo que se les habla y que asisten a la primera reunión y miran el conglomerado y dicen “yo quiero” y se les sale una sonrisa y después ya empiezan a participar y luego son las que más hablan; eso para mí es gratificante. Ahora nos reunimos para dar informes sobre las actividades realizadas por la directiva; no solo por cumplir con los estatutos, sino también hasta por vernos, por acogernos, por sentirnos (Castillo, 2016, p. 83).

Así como el testimonio de Soledad, existen muchos que alimentan el espíritu de aquellos que han soportado el horror de la guerra. Hallar en otros las mismas experiencias, las mismas oportunidades y equiparar cómo han salido de la oscuridad, es suficiente en algunos casos; para hacer frente a la vida como se va presentado. Con este ejemplo, es sencillo anotar otras experiencias en otros

lugares donde el desdén del conflicto ha sido similar al nuestro, recordemos a las madres de la Plaza de Mayo en Argentina, quienes se reúnen año tras año para honrar la memoria de sus hijos, desaparecidos, torturados y muertos en la dictadura de Videla. Estas mujeres lloran, nos hacen visible una historia aún latente y la solidaridad entre quienes comparten el mismo dolor.

## Oda a la memoria

La víctima, más allá de la connotación jurídica que le reconoce como sujeto violentado y con derecho a la reparación, es la persona de rostro sufriente y de cuerpo lacerado que revela la crueldad de los perpetradores y devela el mal y los quiebres éticos de esta sociedad, incluyendo a sus gobernantes y ciudadanos (GMH, 2013).

En este acercamiento sobre lo que significa ser víctima, yace la necesidad de replantear aquellas características que atan al sujeto violentado a la minusvalía, dado que subestiman la potencia de ser que poseen estos ante la forma como manejan el dolor, la frustración y la impotencia. Por ello, la víctima puede haber sido expuesta a las más terribles circunstancias y aun así negarse a asumir un rol pasivo ante la dificultad, o dejar que la violencia domine

todas las esferas de su vida. Por tanto, la víctima habitualmente o por lo menos las que han vivido el conflicto interno colombiano, son conscientes del problema que recrea no avanzar al siguiente paso, por ello, cualquier medio que permita redefinir el sentido de la existencia es válido.

En ese orden de ideas, acudir a la memoria y evocar el recuerdo de quienes partieron de forma abrupta, se convierte en aliciente para vivir de manera armoniosa en un país con tendencia a olvidar rápidamente. Para ser más precisos, el ejercicio de acudir a la memoria, brinda la posibilidad de ver con otros ojos la realidad que circunda un territorio, desde la mirada de quienes presenciaron cada historia, se hace necesario para eventualmente perdonar y aceptar su nueva condición.

Desde estas consideraciones, es coherente encontrar que algunas naciones que han contado con guerras de larga data, acudan a los museos hechos por las mismas víctimas para connotar el impacto de la guerra y contribuir a la reconstrucción de los hechos en aras de la no repetición. Colombia no es la excepción, el intento de hacer de la memoria un campo furtivo para enseñar a las siguientes generaciones los actos que no se deben hacer bajo ninguna idea ni política, ni religiosa, ni social. Además, existe el reclamo de las víctimas bien fundado sobre la reparación simbólica, no se trata solo de ser visibles ante la realidad colombiana sino el deber que tenemos a nivel general de no olvidar para no hacer en un momento dado, lo mismo.

En coherencia, es pertinente aludir a las palabras de Ricoeur:

” Reconocer el derecho de las víctimas además de ser una obligación del Estado, se constituye en una oportunidad para que se sienten las bases de una sociedad democrática, que no puede prescindir de la lucha contra la impunidad y la búsqueda de justicia, pues “es la justicia la que, al extraer de los recuerdos traumatizantes su valor ejemplar, transforma la memoria en proyecto; y es este mismo proyecto de justicia el que da al deber de la memoria la forma del futuro y del imperativo (2004, p. 119).

Este ejercicio se anida en la valía que dan las víctimas al encontrar sosiego en actos que, si bien no borrarán las heridas, sí dará la opción de llevar una carga más ligera para reconstruir la vida en la mejor de sus versiones. Además, responsabiliza a todos lo que conformamos el Estado, en la tarea de reconocer lo sucedido y dar un lugar a aquellos que se les negó la posibilidad de reclamar o siquiera se les contará como víctimas del conflicto.

Para hacer más natural la experiencia de crear estos museos, las unidades que se encargan de la reconstrucción de memoria en cada país involucran a las víctimas del conflicto, pues no hay nada más cercano al esbozo de una situación que contar con

la versión de quienes las han vivido directamente. Estas aportan las fotos de sus seres queridos y con ellas las historias de vida encriptadas en una imagen que evoca toda clase de sensaciones. En complemento, estos museos permiten que todo aquel que quiera ahondar un poco más sobre ciertos hechos que tuvieron lugar en sitios que no nos enseñaron que existían en el colegio, porque saber más de lo que nos pertenece, lo bueno y lo malo nos hará más fácil la labor de asumimos como compatriotas. De igual manera, permitirá que comprendamos que ser violentado y elaborar **duelos** hace parte de la cotidianidad de las víctimas y de la manera en cómo se preparan para emitir actos de paz y reconciliarse no únicamente con los victimarios si es posible, sino con su propia existencia.

**De allí que, una manera de hacer la paz implica implementar medidas que provean a otros del conocimiento sobre situaciones que marcaron la historia del país. A su vez, considerar que en esencia somos la misma piel, reconocer en otro una parte de sí mismo constituye el ejercicio más loable y certero para buscar la sana convivencia, donde la diferencia sea el matiz que hace más placentera las relaciones humanas.**



#### Duelos

Reacción de pérdida de un ser amado o una abstracción equivalente. El término “duelo” viene del latín dolus (dolor) y es la respuesta emotiva natural a la pérdida de alguien o de algo. Se manifiesta en el proceso de reacciones personales que siguen a una separación o a cualquier tipo de pérdida.

## Creando posibilidades de paz mediante el uso de la libertad



“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida”.

Miguel de Cervantes Saavedra.

Figura 1. Don Quijote y Sancho Panza  
Fuente: Shutterstock/306068654

El arte se ha convertido, a través de la historia de la humanidad, en la forma más elevada de la existencia para expresar las pasiones humanas, pasando desde los sentimientos más nobles como el amor y el deseo, hasta el odio, la violencia y la venganza. De allí que muchas víctimas tomen esta opción como la más viable para clamar justicia, hacer el bien y hablar de lo que no se puede en el día a día.

En ese escenario, la oportunidad que tienen los actores de fungir como víctima o victimario, corresponde a la realidad fielmente, donde algunos sujetos que dan forma a la guerra cumplieron con los dos roles, por ejemplo, el guerrillero que fue obligado a engrosar las filas de la subversión. De este modo, podríamos considerar un fragmento de lo referido por Martha Taffalla, filósofa de la Universidad Autónoma de Barcelona en su revisión de la obra de Theodor Adorno:

”

Si algo nos une, y por ello la ética es universal, es que todos somos siempre igualmente víctimas potenciales de la violencia. Todos somos, antes de cualquier otra cosa, un cuerpo frágil, alguien que puede perder su autonomía y su racionalidad bajo la violencia ajena. La fragilidad de nuestro cuerpo es la fragilidad de nuestra identidad y nuestro sentido de moralidad...Y, sin embargo, mientras la posibilidad nos abraza a todos como permanente amenaza universal, la realidad nos distingue. Todos podrían serlo, pero unos son los afectados y otros no, unos mueren y otros sobreviven. La humanidad está unida y a la vez quebrada en un miedo compartido, en la solidaridad con los hundidos, pero también en el deseo de supervivencia que nos concede alivio cuando es el otro el que muere. El miedo nos une, pero el dolor se vive solo (Taffalla, 2003, p. 147).

Desde allí, pensemos que lo importante al crear ambientes pacíficos, si es posible hacer planes para conseguirlos, es tener plena consciencia de la forma en que cada uno de los que vive el conflicto, se contamina del él y le corresponde aceptar un rol, que en cuyo caso puede convertirnos en el villano o en el héroe.

Acudir a este tipo de actividades para promocionar la paz como único camino a la construcción de un nuevo proyecto de país, subyace de la incoherencia que tienen las pugnas entre bandos, de la poca solidez de los argumentos por continuar con actos inhumanos y desaprender la agresión y la retaliación para solucionar los conflictos.



## Instrucción

Ahora estimado estudiante, es su turno. Piense, analice y ponga en práctica esas ideas que hacen de una acción desinteresada el cobijo que necesita alguien más para su propia historia. Para ello, realice la actividad evaluativa del eje.



Ángeles, R., et ál. (1995). *Resiliencia y desarrollo humano aportes para una discusión*. Recuperado de <http://www.binasss.sa.cr/adolescencia/RESILENCIA.htm>.

Arocha R. (2007). *Desarraigo forzado*. Recuperado de <http://www.universia.net.co/galeria-de-cientificos/antropologos-sociologos-politologos-y-afines/jaime-arocha/desarraigo-fo.html>.

Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3), 125-146.

Bello, M., et ál. (2005). *Bojayá, memoria y río: violencia política, daño y reparación*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Castillo, A., et ál. (2016). *Resiliencia en mujeres viudas por el conflicto armado vinculadas a Funvida en Tumaco*. Cali, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Centro de Memoria Histórica (CNMH). (2015). *Bojayá y sus duelos íntimos*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/bojaya-y-sus-duelos-intimos-2015>

Gorenstein, A. (2012). *Resiliencia, vidas que enseñan*. Recuperado de <https://ebookcentral-proquest-com.proxy.bidig.areandina.edu.co/lib/bibliotecafuaasp/reader.action?docID=3226045>

Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica.

López, A. (1996). *La resiliencia algo a promover*. Recuperado de: <http://www.comunit.com/la/teoriasdecambio/lacth/lasld-285.html>.

Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Tafalla, M. (2003). Recordar para no repetir: el nuevo imperativo categórico de T. W. Adorno. En Mardones y Reyes. *Mate, La ética ante las víctimas*. Barcelona, España: Anthropos.